

**Militares y desindustrialización: pistas para un análisis de los mecanismos ideológicos en la transición al capitalismo financiero en el último cuarto del siglo XX la ciudad de San Francisco (Córdoba-Argentina).**

*GABRIELA DEL VALLE VERGARA MATTAR\**

*Lic. En Sociología*

*CEA-UE CONICET*

**Dirección electrónica:** gabivergaramattar@hotmail.com

**Dirección postal:** Mendoza 822. (2400) San Francisco. Prov. Córdoba. Argentina.

**Teléfono:** 03564-422510

**Resumen:** En el presente trabajo se identifican las percepciones sobre la dictadura militar y la desindustrialización a partir de entrevistas semiestructuradas realizadas a habitantes de la ciudad de San Francisco (Córdoba-Argentina). La hipótesis que orienta este análisis es que el disciplinamiento social fue posible por la intervención de mecanismos que hicieron soportable las profundas transformaciones, instalando en lo más íntimo y social de los sujetos, simultáneamente temor y esperanza.

**Palabras clave:** desindustrialización – dictadura militar – percepciones -

**Summary:** In this article are identified the perceptions on the military dictatorship and the deindustrialization in from semi-structured interviews carried out to residents of San Francisco (Córdoba-Argentina). The assumption that guides the analysis is that the discipline social was made possible by the intervention of

---

\* Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María (2006). Tesista de la Maestría en Ciencias Sociales – Escuela de Trabajo Social Universidad Nacional de Córdoba. Becaria doctoral Conicet Tipo I. (CEA-UE CONICET). Alumna del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Integrante del Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social del CEA-UE CONICET. Docente de “Sociología” y “Comportamiento Organizacional” de la licenciatura en Recursos Humanos. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (sede San Francisco y Rafaela).

mechanisms that made bearable the profound transformations, installed in the most intimate and social of the subject, simultaneously fear and hope.

**Key Words:** deindustrialization – military dictatorship – perceptions -

## Introducción

En el presente artículo examino las percepciones sociales del proceso de desindustrialización y de la dictadura militar tal como fueron vividos en la ciudad de San Francisco<sup>1</sup>, provincia de Córdoba, Argentina, desde mediados de la década del '70.

Lo anterior se encuadra en un estudio<sup>2</sup> más amplio que indagó la problemática de la desindustrialización en el interior de la provincia de Córdoba, desde la vida cotidiana de los actores para identificar mecanismos ideológicos como los fantasmas y fantasías sociales (Scribano, 2004a; 2005) que moldearon emociones, sentimientos y sensaciones para hacer soportable la transformación económica y política que reconfiguró a la ciudad.

San Francisco<sup>3</sup>, ubicada en el interior de la provincia de Córdoba constituye un escenario acotado en el cual poder analizar en forma cualitativa cómo se vivió una

---

<sup>1</sup> Según el Censo de 2001, la ciudad ubicada al oeste cordobés y fronteriza de la provincia de Santa Fe tenía 58.000 habitantes.

<sup>2</sup> La temática fue trabajada en la tesis de Licenciatura en Sociología, en la Universidad de Villa María, año 2006. Lo que aquí presento es una relectura de las entrevistas en las cuales aparecieron como 'categorías emergentes', temas referidos a la dictadura, la presencia de los militares, los desaparecidos y su relación con las transformaciones económicas. Objeto de otro artículo sería el abordaje de los fantasmas y fantasías sociales, como así también de las diferentes percepciones que varones y mujeres manifiestan sobre estos procesos.

<sup>3</sup> La ciudad tenía un perfil industrial desde décadas previas. Emilio Bofelli crea el primer torno argentino que se comienza a fabricar en 1942, dos años después se instala la primera fábrica argentina y sudamericana de máquinas de coser marca "GODECO". En 1947, la firma Culasso y Cía. realiza la primera demostración de una máquina para cortar y envolver caramelos, mientras que Luis Miretti patenta en 1948, la máquina para fabricar ladrillos comunes, reemplazando así a los que se hacían con tierra negra. Desde 1956, la firma Cel-Vic SRL se aboca a la fabricación de la primera rectificadora hidráulica, única en su tipo producida en el país; mientras que en 1967, la firma Merlino, Devallis y Cía. patentó la guitarra de doble caja.

Hacia 1970, San Francisco era la primera en el interior del país en cantidad de establecimientos dedicados a la producción de máquinas-herramientas tales como afiladoras, amoladoras, fresadoras, guillotinas, prensas, remachadoras, entre otros. Si bien era un producto de escasa complejidad tecnológica, constituía un eslabón importante entre las proveedoras de materias primas (como las fundiciones) y las empresas demandantes de dichos productos.

etapa de fuertes cambios económicos, sociales y políticos que se produjeron en el país a mediados de la década del '70, como lo fueron el Proceso de Reorganización Nacional y el cambio en el patrón de acumulación, una de cuyas principales manifestaciones fue la desindustrialización.

La hipótesis de trabajo que ha orientado este análisis afirma que no solo la dictadura sirvió como disciplinador social (Calcagno; 2001), sino que esto fue posible por la intervención de mecanismos de soportabilidad social y de regulación de las sensaciones (Scribano, 2005) que modificaron las prácticas cotidianas, instalaron temor, incertidumbre y esperanza, y fragmentaron la percepción de las relaciones entre los procesos políticos y económicos.

A partir de entrevistas semiestructuradas<sup>4</sup>, realizadas a personas entre 45 y 80 años, seleccionadas a partir de la técnica “bola de nieve”<sup>5</sup>, presento en primer lugar, una caracterización de los primeros años de la dictadura militar en la ciudad de San Francisco.

En un segundo momento analizo las percepciones del inicio de la desindustrialización, el comienzo del desempleo y las incertidumbres, donde el temor disipó las movilizaciones y la esperanza le dio sentido a los sacrificios realizados a cambio de la confianza en un futuro mejor. En la tercera parte recupero las causas de la desindustrialización según los entrevistados, las cuales muestran vestigios de autoculpabilización y fragmentación de los procesos sociales. Finalmente planteo tres dimensiones de las percepciones que hicieron

---

En 1981, el sector industrial a nivel local, concentraba la mitad de la población ocupada en relación de dependencia.

<sup>4</sup> Las entrevistas semiestructuradas pueden definirse como aquellas que cuentan con un nivel de estandarización más flexible que permite cambiar su diseño y aplicación (Scribano, 2002; 2008), o también como aquellas en las cuales una lista de temas generales para abordar no tienen un orden predeterminado, sino dinámico que brinda espacios para que el entrevistado pueda para expresar sus ideas en forma extensiva (Fraga, Perea y Plotno, 2007).

<sup>5</sup> Los criterios de selección de los entrevistados se basaron principalmente en identificar a propietarios de medios de producción, particularmente industrias, y por otro, a personas que se insertan al mercado laboral a través de la venta de su fuerza de trabajo. Dentro de este grupo se distinguieron a quienes trabajaron en industrias u obreros, y quienes se emplearon en comercios, o en instituciones públicas. Al ir identificando a los entrevistados se trató de mantener cuotas iguales de varones y mujeres. En el análisis de las entrevistas estos criterios de clase y género se utilizaron para en términos de contar con un espectro amplio de posiciones sociales y percepciones, pero no realizo en este caso particular una distinción pormenorizada y diferencial de cada categoría.

soportables los cambios sociales: las prácticas cotidianas de costos y sacrificios sociales se combinaron con una autoculpabilización que permitió anular la visibilidad de las mediaciones que se daban entre los procesos políticos y económicos. Junto a esto, se obturó además todo intento por animarse a generar otro modo de constitución social.

### **1.- Militares o el comienzo del caótico orden**

Las percepciones, constituyen un objeto de estudio crucial para la Sociología cuando se asume que éstas resultan del entramado de posiciones y condiciones sociales, y disposiciones a la acción que se espacializan en prácticas corporales cotidianas cuyas huellas se inscriben en el cuerpo de los sujetos con el paso del tiempo. Al respecto, dado que las “[P]osiciones y condiciones de clases que (*sensu Bourdieu*) tienen que ver con el cómo los sujetos ven” (Scribano; 2004b), el cuerpo cobra relevancia, en cuanto ámbito perceptual por excelencia. De hecho, aún las sensaciones de carácter más fisiológicas adquieren significado cuando son recodificadas socialmente:

*“Percepciones de los colores, gustos, sonidos, grado de ductilidad del tacto, umbral del dolor, etc. La percepción de los innumerables estímulos que el cuerpo puede recibir en cada momento es función de la pertenencia social del actor y de su modo particular de inserción en el sistema cultural” (Le Breton; 2002).*

Las percepciones dan la posibilidad de comprender cómo se instalaron en los sujetos, de manera cotidiana y natural las abruptas pero paulatinas transformaciones que el capitalismo fue teniendo en las décadas del ´70 y ´80, ya que a partir de aquellas, se puede identificar el funcionamiento de los *dispositivos de regulación de sensaciones y mecanismos de soportabilidad social* (Scribano; 2005), tema que no abordamos en este artículo. Además, como la relación entre pasado y presente se anuda en la presentificación, las percepciones constituyen *“un conjunto de dispositivos de ordenación temporal configurados por los movimientos y orientaciones del cuerpo en los contextos de su conducta”*

(Giddens; 1995). Por ello, este acto de re-escenificar experiencias pretéritas, supone el reconocimiento de que el *pasado* se configura a partir de las posiciones sociales que ocupan los actores en el presente, es decir, de una manera retroactiva. Este proceso, es similar al que Norbert Elías aplica al análisis de la sociedad cortesana, en el período del romanticismo:

*“... forma parte de los síntomas centrales de las actitudes e ideales románticos el que sus representantes vean el presente sólo como empeoramiento, a la luz de un pasado mejor, y el futuro -si es que piensan en alguno- como restauración del pasado idealizado mejor y más puro. Al preguntarse uno por qué la mirada de tales grupos romantizantes está vuelta hacia el pasado y por qué buscan el alivio de sus necesidades actuales en el retorno a un estadio pretérito de la evolución social, de la cual tienen precisamente una imagen romántica e irreal, se halla uno ante un conflicto específico que cabe llamar el conflicto básico de formas de experiencia romántica.” (Elías, 1996:295).*

Esta relación entre la experiencia de la temporalidad y la posición social que ocupan los sujetos nos ayuda a comprender salvando las distancias entre lo que Elías estudia en “La sociedad cortesana” y el presente análisis, los modos en que el pasado se resignifica, y los modos en que se aceptaron o -al menos- soportaron los procesos de descenso social, de empeoramiento de las condiciones de vida<sup>6</sup>. El presente próspero que va dejando de ser para volverse un pasado cercano, operó conteniendo las primeras manifestaciones de la crisis económica, provocadas por el cambio en el patrón de acumulación, junto a un escenario de militarización y reducción del espacio público, tornando este reciente pasado en añ anhelo de un futuro cercano, que pronto llegaría.

---

<sup>6</sup> Un enfoque al respecto plantea que el capitalismo logra esto a partir de justificaciones lo suficientemente convincentes, argumentos sólidamente fundados *“como para ser aceptados como evidentes por un número lo suficientemente grande de gente, de manera que pueda contenerse o superarse la desesperanza o el nihilismo que el orden capitalista no deja de inspirar igualmente, no sólo entre quienes oprime, sino también, a veces, entre quienes tienen la tarea de mantenerlo y, a través de la educación, transmitir sus valores.”*. Ver Boltanski y Chiapello (2002).

En la configuración del pasado de una ciudad industrial como lo fue San Francisco se identifican en las entrevistas aspectos recurrentes<sup>7</sup>: alegría en el trabajo que emulaba la imagen de algarabía de las escuelas (bicicletas, risas, charlas, silbidos), oferta laboral excesiva, elevado nivel de vida y consumo que reflejaban un proceso de ascenso social de los sectores medios-bajos. Esto se traducía en la percepción de que se vivía

*“...haciendo futuro hacia delante, mirando hacia adelante sin miedo, sin miedo a perder el trabajo; jamás se me había cruzado la idea de tener la inseguridad de perder el trabajo”* (Estela-empleada).

El clima de la industrialización generaba tanta confianza en el bienestar que se vivía en aquel momento, que

*“no se pensaba en el futuro, no, o sea medio como que teníamos la idea que iba a ser siempre así”* (Juan; empleado).

La sensación de certeza que brotaba del presente próspero, garantizaba un futuro que ya no hacía falta prever. Acceder a los dictámenes del progreso de la mano de la industrialización colmaba todas las expectativas posibles, al menos, para la mayor parte de la población<sup>8</sup>. En este contexto de bienestar asegurado y ascenso social, se produce en 1976 el golpe militar:

*“el golpe del setenta y seis es una cosa, un golpe muy distinto a todos los demás que hubo anteriormente (...) el del setenta y seis viene alentado con una cuestión política desde el exterior... donde manejado desde Estados*

---

<sup>7</sup> Los nombres de los entrevistados fueron modificados aunque se conserva la modalidad de inserción laboral y el género.

<sup>8</sup> No se debe olvidar en este período las manifestaciones, huelgas, marchas y protestas realizadas en la ciudad. Entre ellas, se destaca el llamado “Tampierazo”, que se produjo en 1973, en la ciudad de San Francisco, al ser tomada la fábrica y agredidas las viviendas particulares de los propietarios de la fábrica de fideos y galletitas Tampieri. El saldo fue de varios heridos y un muerto, que provocó la inminente llegada de la Guardia de Infantería de la Provincia de Córdoba. Véase Vergara, Gabriela (2006).

*Unidos, donde tenía que eliminarse el comunismo de América ...” (Juan, empleado).*

Dos procesos de naturalización combinados y articulados contribuyeron a una aceptación silenciosa y cotidiana. La naturalización de la presencia militar por un lado, y por otro, la naturalización del castigo a los militantes de izquierda. Ambos fundidos en el reconocimiento de la institución militar como ordenadora de la sociedad, donde “lo otro” advenía como el mal a erradicar, y nunca como una alternativa a la organización social. De allí que la reacción ante las primeras desapariciones de los allegados no despertaba el menor asombro, puesto que

*“...era previsible porque yo sabía que a otros tipos de izquierda los habían detenido. Ellos eran muy jugados, andaban en la parte gremial, no es cierto, andaban con el FIP, que era el Frente de Izquierda Popular que se llamaba este, o sea que era medio como previsible que los detengan, te das cuenta, que estén detenidos, porque era la onda que venía” (Juan, empleado).*

¿Por qué no se veían “mal” las desapariciones de personas “identificadas como de izquierda”? Porque los mecanismos de regulación de las sensaciones, habían puesto en marcha la fantasía de que “[L]os Argentinos somos Derechos y Humanos” (Scribano; 2005), la cual impulsaba la sensación de ordenamiento y corrección. De ahí que la pre-visibility, configuraba lo que por naturalizado, estaba anunciado de antemano. Así por ejemplo, los camiones con soldados que recorrían la ciudad, comenzaron a anticipar la vigilancia y el castigo posterior. En este contexto, la dictadura fue un aspecto más de lo cotidiano, que se fue expandiendo sin alterar el trabajo, o los puestos dentro de la Fábrica Militar San Francisco<sup>9</sup>. Aquí también se constituyeron las percepciones desde la certeza, puesto que

---

<sup>9</sup> Por el decreto 1398/90 publicado en el Boletín Oficial el 27 de julio de 1990, la Fábrica Militar San Francisco formaba parte de la nómina de empresas estatales “sujetas a privatizaciones”, en el marco de la Reforma del Estado. El 20 de diciembre de 1991 se promulgó la ley 24.045 aprobando dicho decreto.

*“... jamás tuve problema de nada, jamás vi nada. Me tocó hacer las intervenciones en los gremios cuando cae el gobierno de Perón. Iba con los militares al lado, porque como yo manejaba la parte de inventario y la parte contable, y conmigo un montón de mujeres, jamás nos pasó nada, jamás nadie me hizo nada, jamás nadie me señaló”* (Estela-empleada).

La normalidad de la vida cotidiana arraigada en el mantenimiento del trabajo, permitió delinear una primera ruptura a partir del proceso militar: los desaparecidos, aparecían como una entidad extraña y externa a la “normalidad” de la sociedad, que seguía con sus rutinas habituales:

*“la gente siguió trabajando normalmente, o sea no existía la manifestación pública, no existía el paro, no existía nada porque estaba todo prohibido y a nadie se le iba a ocurrir hacerlo porque te iban a ir a buscar y también ... te de-te-nían para ... lo que era la época, te detenían...”* (Juan- empleado).

¿Cuál era la clave de la inmunidad para algunos? ¿Qué corazas tenían puestas quienes intervenían gremios o, simplemente, repartían diarios en la calle, para que “nada” les haya pasado? La sensación de normalidad y seguridad se sostenía en la conservación del puesto laboral, por el cual, los cuerpos seguían cotidianamente realizando las mismas tareas, seguían insertos sin cambios en el mercado laboral, hasta entonces inmutable:

*“yo también viví la guerrilla. Yo pasaba a la mañana, había tipos pintando la pared haciendo la ... en aerosol ... cómo se llama la ... así como la sigla esa del comunismo ... la hoz ... yo repartiendo a la mañana diarios lo he visto a eso, he visto con aerosol haciendo en la pared. A mí ... no me molestaron nunca, ni tampoco en el tiempo de los militares, que estaban los militares, nosotros repartiendo diarios a la mañana, a mí jamás me pararon”* (Esteban, comerciante).

Las percepciones anteriores indican marcas corporales: el no haber sido “señalados”, ni “parados”, señala que sus cuerpos, en tanto sujetos sociales, eludieron la persecución, el secuestro, la muerte. Nuevamente, la fantasía de ser *humanos y derechos*, se ponía en evidencia ante los acontecimientos cotidianos. El reconocimiento de las detenciones y desapariciones, encontraba justificación en términos de corrección de conductas, desde el “a mí nunca me pasó nada”, junto con el “si se lo llevaron, por algo habrá sido” ya que

*“si lo agarraban era porque algo había (...). En la casa de al lado ahí vivía (...) uno de los parientes de estos dos viejos (señala a la casa del lado). Le encontraron de todo ahí, le encontraron a las tres, cuatro de la mañana, había armas, había disfraces de policía, de militar, había de todo, ahí adentro, así que no eran bebés ¿eh?”* (Roberto, ex-comerciante).

La percepción de la imposición del orden por parte de los militares no se cuestionaba, ni siquiera en el caso de equivocaciones. El culpable seguía siendo el de “tendencia rara”, ya que

*“así encontraron un montón y pagaron mucha gente que no tenía nada que ver... te doy un ejemplo, yo no sé de qué tendencia sos vos, ponéle que sos de una tendencia rara, te ven pasar que estás acá y a quién nos van a agarrar, a nosotros dos, qué hacemos con vos, por qué estoy charlando con vos, te das cuenta, y si no sabés nada te cagan a palo lo mismo, porque creen que no les voy a contar, y así fue mucho de las historias esas, pagaron mucha gente que no tenía nada que ver ... porque te veían junto con él, y te enganchaban, ibas adentro, te llevaban a la Fábrica Militar, allá te rompían la cabeza, y mucha gente no tenía nada que ver”* (Roberto, ex-comerciante).

La inocencia e indefensión propias de los recién nacidos contrastaba con la siempre apropiada intervención militar, que alimentaba aún más, la fantasía enunciada párrafos arriba, que permitió hacer soportable el horror de la dictadura. Detenciones pre-visibles, cuerpos inmunes y enemigos internos, traban y destraban el período militar. Mientras se celebraba el justo castigo, se generaba la sensación del “estoy salvado”, “nunca estuve en política”, instaurando, paulatinamente las prácticas individualistas, que décadas más tarde, el neoliberalismo se ocupaba de confirmar. Pero a la vez, se lograba una segunda ruptura: la política deslindaba sus responsabilidades sobre el sistema económico que poco a poco comenzaba a mostrar sus transformaciones.

Otras son las voces de quienes corporalmente sí fueron marcados:

*“...la época de los militares, funesta, tremendamente funesta donde ahí sí, fuimos marcados, los que no pensábamos como ellos, ¡a mí me requisaron la casa tres veces! Acá tres veces, primero porque era maestra, segundo porque yo no era peronista, así dicho claramente y después porque tal vez, como mi marido era de tendencia socialista, en sus conversaciones habrá conversado con alguno y... lo habrán mandado al frente. Yo tuve que esconder libros, cantidades de libros que no te podés imaginar, en bolsas como de carbón teníamos los libros, allá en el patio abajo del asador ... era muy difícil, vos desconfiabas de todo el mundo, vos no sabías realmente si tenías amigos o no, todo el mundo vivía desconfiando” (Ana, docente jubilada).*

La marcación corporal contribuyó a generar la percepción de que las intervenciones militares en algunos casos, operaron como instauradoras de miedo, desconfianza y delación, que astilló el entramado de las interacciones sociales. La expansión del horror, como un virus, fue un efecto dominó que propagó *sensu* Elías las *autocoacciones*, en todos los niveles. De este modo se logró el

desgarramiento de las relaciones sociales al realizar un trueque donde no todos ganaban: las protestas, por -ni más ni menos-, la vida misma.

La Fábrica Militar, ámbito de vida, de fomento de industrias, trabajo y bienestar, se constituyó durante el mismo período, de una manera más obscena, en la institución de disciplinamiento por excelencia de la ciudad, en el lugar donde los fantasmas, otorgaban la sentencia de la vida o de la muerte:

*“...delegados, gente del diario, que en años anteriores habían protestado en el diario no es cierto, habían hecho protesta en el diario, fueron detenidos en sus casas, llevados a la Fábrica Militar, estuvieron ahí unos días y tuvieron la suerte que los largaron después, pero a los tipos los tuvieron ahí unos días, calculá vos, con el clima que se vivía, que te lleven en esos días ahí a la Fábrica Militar, viste, unos días, cuando te largaron ¡vos no tenías ganas de nada!” (Juan, empleado).*

Las ganas de vivir era lo único que quedaba luego de una llamada de atención a algunos dirigentes para que cesaran sus reclamos. La sensación es inobjetable:

*“y sí, se vivía con miedo y dentro del, no es cierto de... de la parte política que se estaba viviendo ¿viste? Año ochenta todo eso, todo lo que pasó, la gente me parece que se fue encerrando más, más ¿viste? en sí mismos...” (Angela, empleada).*

Las entrevistas dan cuenta que la dictadura militar se asoció a un problema concreto y acotado a resolver: la izquierda, el comunismo o un movimiento de rebeldía. Entre quienes conservaron su puesto laboral, esta percepción se tradujo en la sensación de seguridad, de resguardo, de buen ciudadano. Quienes no fueron marcados, señalados, detenidos, expresan el escape corporal de la persecución, que se traduce en la sensación de justicia: “si los detuvieron, algo habrán hecho”. Quienes no pasaron desapercibidos, recuerdan el comienzo del

temor y la desconfianza, en medio de un generalizado clima de miedo que los mismos sujetos propagaban, como las fichas de un dominó.

## **2. - Desindustrialización y costo social**

¿Cómo y cuándo los sujetos recuerdan haber percibido las primeras manifestaciones de la desindustrialización? ¿Qué cambios se dieron en las prácticas cotidianas que pusieron en evidencia que algo estaba cambiando? La ruptura del pasado de bienestar y progreso se ubica temporalmente con las primeras medidas del Ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz, donde la crisis fue, como los golpes militares: una más como las otras, pero de naturaleza diferente:

*“[s]Son épocas de crisis, nosotros, nuestra generación las pasó todas, crisis del setenta y tres y después vino un periodo bueno, después volvió medio decayó, después volvió el bueno, después decaía y claro, así no se puede seguir ... por ejemplo, la mil cincuenta, esa, hubo muchos que adquirieron préstamos pero eso de la mil cincuenta era bravo ¡no! el que se acuerda de la mil cincuenta, el que la pasó, esa era la ley de Martínez de Hoz, no, ¡ésa era brava!”* (Hugo, jubilado, ex -empleado).

Las desapariciones de personas, en la misma época, eran “pre-visibles” y, los habitantes de la ciudad, continuaban sus rutinas, normalmente. Pero la “desaparición” de las fábricas, que parecían hasta entonces, ser imponentes y eternas, era inexplicable:

*“me acuerdo cuando empezaron a cerrarse fábricas ... empezaron a desaparecer todas las fundiciones que había acá ... empezaron a haber mucha gente desocupada, mucha gente que ... o sea, por el solo hecho de cerrar y tenemos ... tenemos la prueba de cuántas industrias que eran líderes, eran líderes nacionales ... hablemos de Corradi nomás ¡lo que era*

*Corradi! Y sin embargo desapareció ... Fraver ... Venier, era uno... uno cada vez que se enteraba que una fábrica de esas cerraba uno, uno no se explicaba cómo podía ser ...” (Esteban, industrial).*

Los efectos del endeudamiento desmesurado se sintieron años después, cuando la apertura de las importaciones y el cierre de fábricas alteró por completo las rutinas de los habitantes de una ciudad que empezaba a quedarse sin el sonido constante de las sirenas de las fábricas: *“habíamos hecho una sociedad que se llamaba [XX] (...)la cual creció rápido pero con crédito y, en el año setenta y siete, alrededor del setenta y ocho hubo una ley de préstamo que era la mil cincuenta en la cual caemos todos. Era una ley creo que había sacado Rodrigo, un ministro de economía o ... Martínez de Hoz, no me acuerdo cuál de ellos y en la cual no... se actualizaba la deuda y no terminábamos nunca de pagar, entonces en el año setenta y nueve cae todo, cae la fundición, cae, caemos todos” (Roberto, industrial).*

Caían las industrias, junto con sus propietarios de aquel período glorioso de prosperidad y bienestar. Las desapariciones y caídas de empresas vinculadas al sector de máquinas-herramientas, dan cuenta de la sensación corporal de descenso social, de crisis que llegaba para quedarse. Junto a esto, el “golpe” emocional alertaba sobre las primeras andanzas del capitalismo financiero y del fin de la sustitución de importaciones:

*“...yo comienzo a notarla en el año setenta y nueve, yo la tengo grabada esa fecha del año setenta y nueve, tres años después... del golpe militar del setenta y seis, porque un obrero de la fábrica [XX], vecino de mi casa estaba suspendido de la fábrica, cosa que nunca había ocurrido. La fábrica [XX] tenía un montón de gente y yo recuerdo que para fin de año les daban canastos, los canastos con mercadería de Navidad ¡así! salían todos los obreros, eran más de cien con todo eso, o sea pasar de eso, a que los hayan suspendido y el tipo estaba vendiendo*

*lapiceras chinas, entonces fue un golpe, no es cierto para mí, yo tenía veintiocho años en esa época y ... y noté así como el golpe”* (Juan, empleado).

¿Cómo fue soportada la crisis? ¿Qué mecanismos sociales se pusieron en marcha para amortiguar la caída, para amabilizar las desapariciones, para suavizar el descenso? Cuando se trata de contextualizar el fenómeno de la inflación, se la define como un mecanismo de disciplinamiento social que opera de modo semejante al proceso militar (Gambina, 2001), en cuanto logró la aceptación de las políticas neoliberales de modo democrático y no coercitivo (Anderson, 1999). Más aún, en el caso concreto del inicio del proceso militar, con la implementación de *“un proceso de represión generalizada se intenta asegurar el orden necesario para el cambio de la estructura económico-social. El terror limita la capacidad de respuesta y permite la imposición de determinadas políticas que abren paso a un nuevo momento de la economía argentina”* (Roffman, 2000).

Sin embargo, estas afirmaciones no responden al por qué los sujetos aceptarían democráticamente -o no-, la aplicación de medidas que los perjudicarían, y mucho menos, el hecho de cómo, al advertir las consecuencias, no se generarían posturas contrarias al orden impuesto<sup>10</sup>. Al parecer, no habría aceptación democrática de la inflación si antes no hubiese habido dictadura. De todos modos, los cambios estructurales se van articulando con un reacomodamiento corporal, que afecta las prácticas cotidianas de los sujetos. Por ello, puede afirmarse que ni la dictadura y ni la inflación –en este caso nos ocupamos del primero- operan *per se* como disciplinadores, sino que sólo consiguen su cometido cuando se logra atravesar las corporalidades de los sujetos, anclando en ellos las más terribles sensaciones de incertidumbre y desconfianza. Es decir, el disciplinamiento resulta efectivo<sup>11</sup>, porque los sujetos asumen que, en determinadas situaciones, deben realizar actos concretos de renuncia o entrega, en beneficio propio o de los

---

<sup>10</sup> Sin olvidar el cúmulo de acciones de protesta y los movimientos sociales que han crecido en estas últimas décadas.

<sup>11</sup> Además de lo expuesto cabe acotar que en el período señalado se fue produciendo una ruptura de los sistemas de disciplinamiento –escuela, fábrica, hogar- a medida que las condiciones estructurales del capitalismo viraban hacia su fase financiera.

demás. Este hecho, configura la presencia del *sacrificio* en las sociedades actuales, en cuanto acto de ofrenda que deben hacer algunos, en beneficio propio o de otros, lo cual se traduce en el denominado “costo social”. Este refiere directamente *“al sacrificio de determinados sectores de la población que deben ofrendar su vida, parte de sus ingresos, su cultura o calidad de su nivel de subsistencia para permitir el progreso de los restantes sectores.”* (Morandé; 1984). De este modo, la implementación del *modelo post-sustitutivo, sensu* Aspiazu (et. alt.; 2001) como parte de la metamorfosis del capital, se hizo soportable a partir de los costos sociales que implicaron en las prácticas concretas de los sujetos, la realización de trabajos en condiciones más informales y precarias. Así el costo social operó como “disciplinador” de la sociedad, es decir, modelando las acciones cotidianas, a fin de que naturalizadamente, se desarrollaran los actos de sacrificio que la lógica neoliberal requiere desde entonces.

En el caso del ajuste -posteriormente llamado estructural-, implicaba un “esfuerzo” de carácter transitorio a fin de evitar problemas mayores<sup>12</sup>. Los programas del Fondo Monetario Internacional buscaban -según sus voceros- acortar el período más severo en el que se debían corregir defectos y distorsiones que impedían el logro de los tan anhelados objetivos de desarrollo y crecimiento. En el marco de *“tal estrategia de ‘shock’ se admitía que se generarían costos, pero se suponía que éstos serían no solamente transitorios, sino también breves”* (Calcagno; 2001).

Junto con el temor a situaciones peores que permitía el desplazamiento de los conflictos hacia el futuro, aparecía como contracara y complemento la esperanza de que pronto la crisis iba a pasar, pues

*“... tenía esperanzas de que... no como esa época ¡no!, pensaba que así no, pero siempre dicen que de caer, o sea, de venir una cosa así tan mala, siempre después viene una época buena, y me apoyaba en eso, o sea,*

---

<sup>12</sup> Esto demuestra la aplicación de fantasmas sociales, que inducen corporalmente a los sujetos a optar por lo que aparece como el “mal menor”, aceptando ‘pasar el invierno’, antes que sea demasiado tarde. Los fantasmas sociales *“repiten la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y la derrota”* (Scribano; 2005).

*trataba de pensar en eso, de que bueno, ya íbamos a tratar de que, si bien teníamos cosas malas los argentinos íbamos a encontrar el rumbo para poder repuntar de nuevo” (Estela, empleada).*

El disciplinamiento social, efectivizado en las vidas cotidianas de los sujetos ancló en forma paralela en el temor y en la esperanza. Con el primero se paralizaron las intervenciones; con la segunda, adquirieron sentido los sacrificios realizados a la espera de un futuro mejor.

### **3.- Fragmentación y culpabilización**

Resulta interesante advertir cómo es que los sujetos se explicaron el advenimiento de la desindustrialización, el fin del bienestar, es decir, qué variables se pusieron en juego a la hora de dar razones desde el sentido común, de lo que había pasado. Esto permite echar luz, sobre cómo funcionaron los mecanismos antes enunciados de temor corporal y sacrificio social, que se entramaron en una firme sensación de culpabilidad:

*“además bueno, mucho de culpa también tenemos los sanfrancisqueños y la gente que vive acá ¿no? porque de repente era preferible poner a plazo fijo, poner el dinero en un banco y demás, y dejar que se vaya todo por la borda. Por otra parte, mucho de las industrias, de los talleres y demás no se actualizaron, venían trabajando con la máquina que le dejó el nono, atando con alambre como lo hacía el abuelo o el papá, mientras que la tecnología en el mundo entero iba avanzando” (Mirta, empleada).*

Los límites tecnológicos entre “nosotros” y los “otros” estaban dados por el interés en la especulación financiera en lugar del trabajo genuino. Pero esta sensación de culpa, de “no haber invertido” no hace más que reflejar la melancolía<sup>13</sup> frente a la pérdida del próspero pasado, del que se sospechaba, no volvería otra vez. El

---

<sup>13</sup> La noción está tomada de Freud, S. (1917) “Sobre la melancolía”.

futuro parecía hacerse presente en todos lados, menos en la ciudad que ostentaba un lugar destacado a nivel industrial en el interior del país, puesto que

*“la gente que fabricaba herramientas, máquinas y herramientas en San Francisco no se aggiornó. Para hacer ése tipo de cosas que vos necesitabas, habrán tenido sus razones no sé, pero así desapareció, desapareció la industria de San Francisco porque vos ... de ser el que decían que era, que estaba Avellaneda en Buenos Aires y después venía San Francisco, cuando uno conoce los otros puntos metalúrgicos de la Argentina, como tengo la suerte de conocer, San Francisco es un poroto, no es nada, no es nada ahora, y antes había mucho porque había muchas cosas, pero todo, todo en el aire, todo ... sin, sin raíces, toda la industria sin raíces”* (Roberto, industrial).

Entre la desactualización tecnológica y los cambios generacionales de los propietarios, la autoculpabilización<sup>14</sup> siguió configurando las explicaciones del proceso de desindustrialización:

*“vos veías que todo, todo cerraba, algunas porque los patrones se pusieron viejos, los hijos no lo hicieron caminar ... igual que Tampieri acá, los Tampieri lo hicieron caminar toda la vida, pero cuando lo agarraron los hijos qué sé yo, agarraron todo ellos que ... bueno, cerraron, se fueron”* (Esteban, comerciante).

Una tercera explicación, insistía en la responsabilidad de los industriales:

*“se pensaba que o mal administrado ... otros porque las ventas, ... y bueno, acá tenían medio fama de que los industriales tenían como decir, que*

---

<sup>14</sup> No es mi interés desconocer factores locales, particulares de cada industria que pueden haber contribuido a su cierre o fusión. Sin embargo asumo que estos factores se articularon con los procesos estructurales de transformación económica y política. En este sentido la noción de “autoculpabilización” pretende indicar el movimiento contrario: los sujetos solo perciben algún fragmento contextual de la realidad, sin poder conectarlo con los cambios que se dieron en forma general en el país.

*pensaban más en el campo que a veces involucrarse en la fábrica, pero no era tanto así, a veces hubo problemas de disolución de sociedades, que eso también acarreó pero, si no, era un problema que ya venía disminuyendo y los costos se elevaban entonces ya la cosa, ya se empezó a...”* (Hugo, jubilado).

Las razones de la desindustrialización se asientan en general en la autoculpabilización para dar cuenta de un fenómeno que parece haber sido acotado geográficamente. Mientras la tecnología avanzaba a pasos agigantados en todo el mundo, los industriales no invertían, especulaban, cambiaban las generaciones de propietarios, o se disolvían las sociedades. La intrínseca alianza entre el neoliberalismo y la doctrina de la Seguridad Nacional<sup>15</sup>, se escondía entre las sensaciones de temor, esperanza, incertidumbre y anhelo.

### **A modo de cierre**

Las doctrinas neoliberales, que cuestionaban el igualitarismo del Estado de Bienestar, al adquirir reconocimiento a partir de 1973, lanzaron su ofensiva contra el poder de sindicatos y movimientos de obreros que presionaban al Estado a aumentar sus erogaciones. Para ello había que *“mantener un Estado fuerte en su capacidad de quebrar el poder de los sindicatos y en el control del dinero, pero limitado en lo referido a los gastos sociales y a las intervenciones económicas”* (Anderson, 1999). En el caso de América Latina, estas ideas se combinaron exitosamente con la Doctrina de la Seguridad Nacional, apoyadas ambas, en supuestos teóricos que *“permitieron su amalgama y configuraron una simbiosis entre diagnóstico tecnocrático y una muy especial ‘ética’ para matar”* (Scribano; 2004a).

Como se expresó párrafos arriba, una de las claves que explica la soportabilidad de los cambios abruptos en el sistema capitalista, no es el convencimiento en sus justificaciones, sino la aplicación de dos mecanismos que suponen la presencia

---

<sup>15</sup> Este aspecto es desarrollado por Scribano, Adrián (2004a).

del cuerpo, en cuanto espacio y frontera donde la sociedad deja sus marcas. Uno de ellos es la puesta en práctica cotidiana y naturalizada de costos o sacrificios sociales, que permiten suspender temporalmente el acceso a un determinado nivel de vida, en aras de uno mejor, o bien, para evitar, consecuencias peores. La dominación corporal se configura en el entramado de torsiones entre temores y esperanzas que anidan en los modos de actuar de los sujetos: cambios en las formas de hacer las compras de bienes básicos, modificaciones en las adquisiciones con créditos, endeudamientos, búsqueda de fuentes de trabajo alternativas y estrategias de supervivencia. Junto a esto -que hizo posible el disciplinamiento social-, operó un segundo proceso: la fragmentación que se apoyó en la autoculpabilización, borroneó, ocluyó y desdibujó las complicidades entre los fenómenos políticos de los económicos. Como si hubieran sido dos carriles separados, ambos parecieron reprimir brutalmente ideologías inadecuadas por un lado, y liberalizar la economía, haciendo trastabillar a la industrialización por sustitución de importaciones, por otro.

Sin embargo, un tercer proceso que se gestó entre dominación corporal y, fragmentación por autoculpabilización, fue la eliminación de todo intento por constituir un modo alternativo de organización social, naturalizando –con crisis y golpes inclusive- el sistema capitalista como el único orden posible y deseable.

## **Bibliografía**

ANDERSON, Perry (1999) "Neoliberalismo: balance provisorio". En Sader, E. y Gentili, P (comp.). *La trama del neoliberalismo*. 1º reimpresión Eudeba. Buenos Aires.

ASPIAZU, BASUALDO y SCHORR (2001) *La industria argentina durante los años noventa: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva*. Flacso. Buenos Aires.

BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Editorial Akal. Madrid.

CALCAGNO, Alfredo (2001) "Ajuste estructural, costo social y modalidades de desarrollo en América Latina". En Sader, E. (comp.) *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*. Clacso. Buenos Aires.

ELIAS, Norbert (1996) *La sociedad cortesana*. 1º reimpresión. FCE. México.

FRAGA, C., PEREA, C. y PLOTNO, G. (2007) "Glosario". En Sautú, R. (comp.) *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Lumiere. Buenos Aires.

FREUD, Sigmund [1917] (2002) "Duelo y melancolía". En Tótem y tabú. Biblioteca de los Grandes Pensadores. RBA Coleccionables S.A. Barcelona.

GAMBINA, Julio (2001) "Estabilización y reforma estructural en la Argentina (1989/99)". En Sader, E. (comp.) *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*. Clacso. Buenos Aires.

GIDDENS, Anthony. (1995) *La constitución de la sociedad*. Amorrortu. Buenos Aires.

LE BRETON, David (2002) *La sociología del cuerpo*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

MORANDÉ, Pedro (1984) *Cultura y modernización en América Latina*. Cuadernos del Instituto de Sociología. PUC. Chile.

ROFFMAN, Alejandro (2000) *Desarrollo regional, exclusión social*. Amorrortu. Bs. As.

SCRIBANO, Adrián (2002) *Introducción al proceso de investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Copiar. Córdoba.

\_\_\_\_\_ (2004) *Combatiendo fantasmas*. Ediciones MAD. Santiago de Chile. Publicación en CD.

\_\_\_\_\_ (2004b) Conflicto y estructuración social: una propuesta para su análisis. En Zevallos Zevallos y otros Editores. *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo*. XXIV Congreso ALAS. Editorial Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa.

\_\_\_\_\_ (2005) “El fantasma cordobés: ni docta, ni isla, ni progre...”. En Scribano, A. (comp.) *Geometría del conflicto: Estudios sobre acción colectiva y conflicto social*. Universitas. Córdoba. pp 269-294.

\_\_\_\_\_ (2008) *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo. Buenos Aires.

VERGARA, Gabriela (2006) *Valoraciones frente a la desindustrialización*. Trabajo Final de Grado. Universidad Nacional de Villa María. Córdoba. Argentina. Mimeo.